

***“No dejarás vivir a la bruja” (Éxodo 22,17).***

***La difícil relación con lo diverso***

*“You shall not allow a witch to live” (Ex 22,17).*

*The difficult relationship with diversity*

**Resumen**

Magia y brujería, rechazadas como peligrosas por las religiones institucionales del Oriente Medio, sobrevivieron en el medio popular, donde gozaban de mucha credibilidad y aceptación. Este conflicto evidencia la difícil relación con lo diverso, lo extraño, lo alternativo, que, en el contexto judaico, se vuelve más amargo en relación a la mujer bruja, por su capacidad de seducción y de perversión. El presente trabajo enfoca el proceso de demonización que acaba con el mandado de eliminación de la bruja. Y plantea una ética de la diversidad, que se apoya en otra propuesta paradigmática, desde la complejidad, la pluralidad, la interrelacionalidad, donde la figura del otro, se vuelve central por sus diversidades y una oportunidad de hacer surgir algo nuevo.

**Palabras clave:** Bruja; Demonización; Religión; Ética de la diversidad; Complejidad.

**Abstract**

Magic and witchcraft, rejects as dangerous by the institutional religions of the Middle East, survived among the popular medium, where they enjoyed of credibility and acceptance. This conflict shows the difficult relationship with the different, the strange, the alternative who, in the Jewish context, becomes more exacerbated in relation with the witch woman, for her capacity for seduction and perversion. This work considers the process of demonization that resulted in the mandate to eliminate the witch woman. And propose an ethic of diversity, which is based on another paradigm, from the complexity, plurality, interrelationship, when the figure of the other, becomes central for its diversity and an opportunity to generate something new.

**Keys Words:** Witch; Demonization; Religion; Ethic of diversity; Complexity.

**Introducción**

Pensar el mundo desde la diversidad y no más desde la homogeneidad es el propósito de ese trabajo. La homogeneidad es expresión del poder de la ley, que necesita de límites, barreras y fronteras para imponerse, reduciendo a la so-

---

<sup>1</sup> Luigi Schiavo doctor en Ciencias de la Religión, filósofo y bibliista. Investiga el tema de la diversidad, sea en lo social, político, cultural, como en lo religioso. Email: [gigi.schiavo57@gmail.com](mailto:gigi.schiavo57@gmail.com)

ciudad a una masa de iguales. Hobbes, padre de la moderna filosofía del Estado, afirma que la ley natural (o ley de la selva), agresiva, competitiva y violenta, puede ser contrastada solo por la ley civil. Para eso, los individuos renuncian a sus derechos personales para someterse al dominio soberano de quienes detienen el poder (el tirano, el rey o el mismo Estado) (1983 II, 17): “la ciudadanía coincide, por tanto, con la aceptación de un sistema de leyes que garanticen protección al individuo que, a su vez, acaba sometándose obedientemente a la disciplina” (SCHIAVO-CAMPUSANO, 2023, 22). En este sistema de poder, las diversidades son peligrosas, porque amenazan la estabilidad y la paz social, pues no siempre se encajan dentro de los moldes predefinidos del orden estatal. En la tentativa de definir los límites de tolerancia, el Estado defiende su poder aplicando normas punitivas a quienes no se someten a su poder absoluto y transgreden sus leyes. Esta dinámica es común también en el ámbito de la religión, donde la violación de las normas religiosas y de las leyes morales constituídas es condenada como pecado, rechazada como rebeldía al poder constituido y transgresión de la misma ley divina (Num 12,1-10).

La mujer bruja, en la religión bíblica representa la alternativa a la religión oficial de los varones sacerdotalizados, intolerante en relación al protagonismo de las mujeres en un campo que no les compete. Es también un resquicio del conflicto entre la religión ancestral de la Diosa Madre y la religión patriarcal de los varones que se refiere a YHWH como su Dios .

Buscaremos en primero lugar entender el significado y el papel de la magia en las religiones del Oriente Medio y en Israel, para enfocar, en seguida, el proceso de rechazo, demonización y eliminación física de la mujer-bruja en Israel, desde una mirada de la diversidad.

## **1. La magia en las civilizaciones del Oriente Medio**

Los pueblos mesopotámicos (Sumerios, Babilonios y Asirios), en su cosmovisión religiosa, creían que el cielo era habitado por ejércitos de espíritus, buenos y malos, que influían en la vida de las personas. Por eso, desarrollaron toda una serie de oraciones, exorcismos, rituales y encantamientos para protegerse de la mala suerte. En la biblioteca del rey asirio Assurbanipal (668-629 a.C.), encontrada en las excavaciones de Nínive, se hallaron innumerables tablitas de escritura cuneiforme, con fórmulas mágicas. Tablitas con contenido parecido, que remontan desde el III milenio hasta el IV-II siglo a.C., fueron encontradas en Assur y en otras ciudades antiguas de Mesopotamia (RIBICHINI, 2018). Se trata de un arte defensivo, de una sabiduría concreta, usada para enfrentar las fuerzas maléficas, demoníacas y sobre-humanas (descritas con los ideogramas UDUG y GIDIM) que podían ser peligrosas para las personas. Entre ellas, había una tríade de demonios nocturnos: *Lilu*, demonio de la lujuria que abusaba furtivamente de las mujeres durante la noche; *Lilitu* su contraparte femenina,

conocida como estranguladora de niños; y *Ardat-Lili*, una linda virgen, celosa del sexo y de la maternidad. Alejarse de los espíritus tutelares y protectores (los “genios”, indicados con el ideograma LAMA), significaba caer bajo la influencia de los demonios: para librarse de ellos era necesario consultar un sacerdote especializado que diagnosticaba los conjuros, exorcismos y rituales para cada caso. Existían también sacerdotes-adivinos que pronunciaban conjuros para alejar los demonios. En fin, existía también el arte de los brujos y hechiceras, con sus oscuros poderes. De hecho, astrólogos y magos gozaban de grande prestigio junto a los pueblos mesopotámicos, teniendo la misma importancia de los sacerdotes.

Plinio el Joven (escritor romano del I siglo d.C.) atribuye el origen de la magia a la combinación entre medicina, religión y astrología y afirma que todo inició en la Persia de Zoroastro. Afirma el autor romano:

“Nadie dudará que (la magia, ndr.) es derivada de la medicina y que, bajo apariencias salvíficas, se ha difundido haciéndose pasar por el más eficaz y más sagrado remedio, y que, de este modo, con promesas seductoras a quien estaba lleno de expectativas, ha servido para reforzar las supersticiones religiosas: en las que sigue tanteando la raza humana. Finalmente, para coronar su obra, se apropió de la ciencia del cielo, ya que no había nadie que no quisiera conocer su futuro y que no creía poder encontrarlo con absoluta certeza en los astros. Esclavizó por lo tanto a la inteligencia de los hombres con tres vueltas de cadena y alcanzó un rango tan alto que, aún hoy, ejerce su poder sobre la mayoría de los pueblos y domina en Oriente sobre los reyes de los reyes” (los reyes persas, ndr).<sup>2</sup>

Desde la Mesopotamia, la magia habría se difundido hasta occidente, por obra de los maestros orientales como también de los sabios griegos. Plinio tenía una consideración negativa de la magia, definiéndola como “la más fraudulenta de las artes” (*fraudolentissima artium*).

En Egipto existía la idea de un poder benéfico, una energía dinámica, la sabiduría (*heka*) que permeaba todos los seres y la naturaleza y que se pensaba fuese un atributo del dios Ra. Era un don de dios contra la mala suerte. Sin embargo, existía también un humano (*hekai*) que tenía el poder de manipular, con ritos y fórmulas mágicas, esta energía. No hacía parte del clero oficial y actuaba entre las camadas más populares. Desde el 2000 a.C., hay testimonios que reconocen esa actividad mágica, comúnmente atribuida a “encantadores”, a los que se reconocían inmensos poderes. Elemento fundamental de sus rituales era la escritura en papiros o en amuletos que eran dejados en las sepulturas de los difuntos y que darán vida al famoso “Libro de los Muertos”, un conjunto de fórmulas para neutralizar los peligros de la vida después de la muerte, como también para la vida cotidiana. El libro es atribuido al dios Thot. Para los vivos, existían inúmeros textos rituales para protegerse de cualquier peligro. En el I

<sup>2</sup> Plinio el Joven, *Historia Naturalis*, XXX 2,8-9.

milenio se usaba cargar consigo pequeñas fajas de papiros o rolos con funciones protectoras, con himnos sagrados y fórmulas mágicas contra enfermedades y peligros de la vida. También, los egipcios creían en el poder protector de los amuletos y de las fórmulas grabadas en ellos: el ojo de “*ugiat*”, con poderes curativos; la señal de la vida (*ankl*); el pilar *djed*, generalmente montado en anillo o colgado al cuello (Ribichini, 2018, 6-7). No había mucha diferencia entre magia y religión entre los egipcios, al contrario, los sacerdotes egipcios eran al mismo tiempo auténticos magos y como tales fueron considerados por los hebreos, especialmente en el arte de la momificación de cadáveres. De hecho, ellos “utilizaban rituales en los que estaban presentes numerosos elementos que encontraremos en los rituales mágicos posteriores al período egipcio, estos elementos eran numerosos y de particular importancia para la purificación del cuerpo, antes de realizar los rituales; inscripción del oficiante en un círculo correspondiente a la divinidad en el momento de la celebración; uso de sonidos y palabras como agentes de poder; uso de fórmulas mágicas para facilitar el paso del alma del difunto desde el mundo inferior al más allá” (PELLEGRINO-CALABRIA, 2020, 3).

## 2. La magia en Israel

Israel era influenciado por los pueblos vecinos. En una localidad entre Betlehem y Gaza (Marisa) fueron encontradas 16 estatuillas de plomo amarradas en los brazos y piernas, del período seléucida (III siglo a.C.). Tales estatuillas eran acompañadas por varias tablitas con los escritos de las fórmulas mágicas de bendición o maldición de un adversario. Este hallado, confirma las duras palabras de Ezequiel durante el exilio babilones (593-571) contra las falsas profetizas:

*Y tú, hijo de hombre, vuélvete hacia las hijas de tu pueblo que profetizan pro su propia cuenta, y profetiza contra ellas. Dirás: Así dice el Señor Yahveh: ¡Ay de aquellas que cosen bandas para todos los puños, que hacen velos para cabezas de todas las tallas, con ánimo de atrapar a las almas! Vosotras atrapáis a las almas de mi pueblo, ¿y vais a asegurar la vida de vuestras propias almas? Me deshonráis delante de mi pueblo por unos puñados de cebada y unos pedazos de pan, haciendo morir a las almas que no deben morir y dejando vivir a las almas que no deben vivir, diciendo mentiras al pueblo que escucha la mentira. Pues bien, así dice el Señor Yahveh: Heme aquí contra vuestras bandas con las cuales atrapáis a las almas como pájaros. Yo las desgarraré en vuestros brazos, y soltaré libres las almas que atrapáis como pájaros. Rasgaré vuestros velos y libraré a mi pueblo de vuestras manos; ya no serán más presa en vuestras manos, y sabréis que yo soy Yahveh. Porque afligís el corazón del justo con mentiras, cuando yo no lo aflijo, y aseguráis las manos del malvado para que no se convierta de su mala conducta a fin de salvar su vida, por eso, no veréis más visiones vanas ni pronunciaréis más presagios. Yo libraré a mi pueblo de vuestras manos, y sabréis que yo soy Yahveh. (Ezequiel 13,17-23).*

El Antiguo Testamento condena varias veces ese tipo de actividades mágicas, atribuidas a personas distintas del clero oficial. También los Códigos de la Alianza y de Santidad, así como varios profetas (Moisés, Ezequiel entre otros) prohíben el uso de la magia, que era muy conocida y usada por el pueblo. A comprobar la difusión de esa práctica son las numerosas serpientes de cobre, utilizados como amuletos y halladas en varios lugares de Palestina y que se refieran con certeza al episodio de la serpiente de cobre de (Números 21,4-9).

Amuletos mágicos y rituales de conjuros y protección contra peligros o de maldición de adversarios eran comunes en todo el Oriente Medio, así como magos, brujos, adivinos, masculinos y femeninos, que actuaban en el medio popular, fuera de las religiones oficiales, siendo en muchos casos rechazados.

### **3. Magia y brujería**

Nos interesa el contenido, el lugar y el sujeto de la magia. En relación al contenido, ella era solicitada donde y cuando la religión y la ciencia evidenciaban sus propios límites, como en el dominio del azar, de la imprevisibilidad y de lo inexplicable (MALINOWSKI, 1994). La magia era buscada en situaciones de riesgo, no controlables a través de las normales formas de conocimiento religioso y científico. En relación al lugar, la magia no era una expresión institucional, sino que se afirmaba en el medio popular, como una respuesta que iba más allá de las propuestas religiosas oficiales. Al contrario, generalmente ella era perseguida y condenada por los sacerdotes oficiales. Sus sacerdotes y sacerdotisas eran respetados y temidos por el poder que manipulaban, sin embargo, eran poderes carismáticos, que no provenían de una escuela de formación, sino que se caracterizaban por su capacidad práctica de manejar poderes ocultos, tanto positivos como negativos. En este campo no hay diferencia entre hombre o mujeres: lo discriminante era la mera capacidad de manipulación de los poderes mágicos.

La magia se difundió entre las clases populares menos cultas y distantes del culto de la religión oficial del estado. Sucesivamente, el judaísmo, desde el monoteísmo, interpretó la magia como expresión del politeísmo de las religiones orientales y el cristianismo la consideró como acción diabólica contraria a Dios. Los romanos, cuya legislación prohibía los ritos mágicos, instituyeron procesos contra magos y brujas, que continuaron en la Edad Media por manos cristianas. De esa forma, se afirmó la oposición de las prácticas de la magia. Sin embargo, para tal oposición influyó nuestra mentalidad dualista, pues en la cultura del Oriente Medio, magia y religión coexistían, refiriéndose, en las mayorías de los casos, a las mismas realidades.

La magia, en su significado literal (*mageia*), indicaba originariamente las prácticas rituales de los Caldeos, una sabiduría divina consagrada a las curas de las enfermedades, distinta de la brujería. Solo en un segundo momento pasó a

indicar los iniciados a los cultos místéricos y pasó a asumir la connotación negativa de estafadores, taumaturgos, exorcistas<sup>3</sup>. Hasta llegar a combinar *μαγεία* y *γοητεία*, en el sentido común de “magia” y “fascinación”, donde *μάγος* se utiliza como sinónimo de *γόης*, o sea: “chamán” o “hechicero”<sup>4</sup>. De esta forma, expresiones religiosas como los cultos místéricos, la adivinación, la cura, la purificación, la brujería, actuadas por personajes carismáticas, marginales y en algunos casos itinerantes, pasaron a ser vistas como engañosas, fuera del ámbito de la polis y, por lo tanto censuradas<sup>5</sup>. Muy rápidamente, el concepto de magia, como el arte de los sacerdotes persas, deja lugar al concepto denigratorio de magia en Grecia, a partir del V-IV siglo a.C.: este proceso fue ciertamente influenciado por el odio a la vecina Persia, como también por el desarrollo de la filosofía y la evolución de la ciencia médica. Marginalizada por la civilizada Grecia, la magia continuó en tierras lejanas: en Frigia, Colquida, Tessalia y en otros cantones periféricos.

#### 4. *Kasháf* (קַשָּׁף)

En la Biblia hebrea, el término *kasháf* (קַשָּׁף) se refiere a la hechicería en general, como también a los encantadores, adivinos, hechiceras. En su etimología, “es muy probable que el hebreo קַשָּׁף *kashaf* y el árabe *cashafa*, originalmente tuvieron el mismo significado: descubrir, quitar un velo, manifestar, revelar, hacer desnudo; mientras que el derivado árabe *mecashfat* era usado para indicar el comercio con Dios”<sup>6</sup>. La *mecashshephah* o bruja, por lo tanto, probablemente revelaba misterios ocultos.

En su forma piel, *קַשָּׁפִים* *kashaf* se refiere a quienes practicaban la magia, como los encantadores y hechiceros y, en el femenino, las magas y brujas: en ese sentido aparece en varios textos bíblicos, entre ellos: Éxodo 22,17, refiriéndose a la bruja y a los sabios; y en Ex 7,11 para indicar a los hechiceros de Egipto.

Hay una gran gama de términos que definen la magia, que se diversificaba en diversas especialidades. Esa variedad de artes mágicas puede ser interpretada como testimonio de la gran influencia que esa práctica ejercía en las personas, de la aceptación que encontraba y de la procura de la cual era objeto. Es de imaginarse que cada mago y maga podía actuar en diversas modalidades

<sup>3</sup> J. Bidez – F. Cumont (1938). *Les Mages hellénisés. Zoroastre, Ostanès et Hystaspe d'après la tradition grecque*, I, Paris. pg.144

<sup>4</sup> El término debió indicar inicialmente al experto en lamentos fúnebres, pero luego se utilizó en sentido peyorativo de “mago”, “tramposo”. Cf. W. Burkert, *Γόης*. Zum griechischen Schamanismus: *Rheinisches Museum* 105, 1962, pg. 36-55.

<sup>5</sup> Cf. F. Graf, *Excluding the Charming: The Development of the Greek Concept of Magic*, in L. Meyer – P. Mirecki (ed.). (1995). *Ancient Magic and Ritual Power*, Leiden. pg. 29-42.

<sup>6</sup> Ver: Comentario Bíblico de Adam Clarke. Disponible en: <https://www.bibliaplus.org/es/commentaries/7/comentario-biblico-de-adam-clarke/exodo/22/18>

y recibía un digno compenso por sus servicios. De hecho, la magia era una profesión reconocida en la antigüedad.

A seguir, resumimos las diferentes especialidades mágicas, así como aparecen en la Biblia hebrea:

נְבִיאִי (nabí): se refiere a los (falsos) profetas (Jr 27,9)

קַשְׁפִּים (kasháf): brujos o magos (Dt 18,9-12; Is 47,9; Jr 27,9; Ex 7,11)

מְסֻקִּים (casám): los adivinos (Num 23,23; Dt 18,9-12; Jr 27,9; Zc 10,2)

עֲנַן (anán): hechiceros que advinan por las nubes (Lv 19,16; Dt, 18,9-12; Jr 27,9; 2Cr 33,6)

חֲבָרִים (héber) encantamientos (Dt,18,9-12; Is 47,9)

חֲרָטִים (hartóm): los intérpretes de sueños o magos de Egipto (Ex 8,18 y Gn 41,8), se encuentran juntos con los חֲכָמִים (hacám): los sábios de Egipto (Ex 8,18 y Gn 41,8; Ex 7,11)

חֲלוֹמִים (halóm): soñadores (Jr 27,9)

נְחָשִׁים (nahásh): los que hacen presagios (Dt 18,9-12; Lv 19,26; 2Cr 33,6)

אֹבִים (ob): los evocadores de los espíritus (Dt 18,11; Is 8,19-20; 2Cr 33,6; 1Sam 28,7)

יְדֵעִים (yideoní): los adivinos, sabios conocedores (Is 8,19-20; 2Cr 33,6)

שְׂאֵלִים (shaál): los que consultaban (horoscopistas?: Dt 18,11)

דַּרְשֵׁי (darásh): los frecuentadores de los muertos (Dt 18,11)

Había también una ciudad, Akshaf (אֲכַשַׁף), a oeste del Jordán, cuyo rey estaba en el listado de los reyes vencido por Josué en la conquista de la tierra. Esa ciudad se encontraba en la planicie de Esdrelon, en las encuestas del Monte Carmelo (Js 12,20 y 19,25), en el territorio de la tribo de Asher. Su nombre probablemente testimonia la importancia de este lugar para la actividad mágica, relacionada a algún personaje famoso, evento o al mismo lugar. Tal vez, al mismo profeta Elías, que vivió en las cercanías.

## 5. El proceso de demonización de la kasáf (קַשְׁפִּים) en Israel

La identificación de la kasáf (קַשְׁפִּים) con prácticas religiosas caldeas, es percibido como un peligro por la religión judaica, que desde el VII siglo se encierra en su rígido monoteísmo. El exilio acentuará este proceso identitario, frente al peligro de las religiones paganas que representaban una seria amenaza al culto a YHWH. El rechazo origina un proceso de demonización de la magia y de sus practicantes, que se desarrolla en varios pasos.

### 1° Paso: Clasificación y valoración de las prácticas mágicas

En el libro del Éxodo se encuentran las primeras referencias al poder mágico, en el enfrentamiento entre Moisés y Aarón con los magos de Egipto, en las “plagas de Egipto” (Éxodo 7,8-13,16). El autor inicia con las palabras de YHWH a Moisés: “Yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón

será tu profeta” (Éxodo 7,1), donde “dios” es la traducción del hebreo *elohím* (אֱלֹהִים), que trae en su etimología originaria el significado de “fuerte” y “divino”. La tarea de Moisés “elohim” será la realización de “señales y prodigios” de YHWH en Egipto. Esta presentación confirma que a los ojos de los hebreos, Moisés y Aarón son entendidos como distintos de los magos de Egipto, que al parecer realizan meros encantamientos (אֲסֻרֹת *lat*): por lo contrario, Moisés, como dios, actúa con el poder divino, mientras que Aarón es profeta de Dios, “boca de Dios”.

Los relatos de las plagas ponen frente a frente los magos de Egipto a Moisés y Aarón: “Entonces Faraón llamó también a {los} sabios y a {los} hechiceros, y también ellos, los magos de Egipto, hicieron lo mismo con sus encantamientos” (Éxodo 7,11). Sin embargo, la vara de Aarón, símbolo de su poder mágico, transformada en serpiente, devoró todas las varas de los magos de Egipto, también transformadas en serpientes (Éxodo 7,12). Moisés y Aarón no son diferentes en relación a los magos de Egipto: realizan los mismos prodigios o hechizos, como en el caso de la transformación de la vara en serpiente (Éxodo 7,11) del agua del Nilo transformada en sangre (7,22), de la invasión de ranas (Éxodo 8,3). Pero, desde los piojos, los magos de Egipto no “pudieron” (לֹא *yakól*, con el significado de “no fueron capaces”, “no lograron”) más hacer los mismos hechizos (8,14). Al contrario, la magia de Moisés y Aarón los afecta también en sus personas, como en el caso de las úlceras (Éxodo 9,11). Su impotencia en contrastar el poder de Moisés y Aarón, lleva Faraón a reconocer el poder de YHWH (Éxodo 9,27), para al final, dejar salir Israel de Egipto (Éxodo 12,31).

Es presentado como superior el poder de Moisés y Aarón en relación al poder de los magos de Egipto, representando el primer paso para la reivindicación de una diferencia y de un alejamiento que coincidirá con la afirmación de una identidad específica frente a los egipcios. Inclusive, el poder de Moisés y Aarón es dicho de ser el mismo poder de YHWH, que hace de ellos *elohím* y *nabí*. Así, la confrontación sirve para afirmar el poder de YHWH sobre los dioses de Egipto. Poder que es abierto, fuerte, reconocido también por Faraón, mientras que el poder de los magos de Egipto se limita a la realización de “encantamientos”: el término hebreo אֲסֻרֹת *lat* se refiere a algo encubierto, escondido, que no se sabe de dónde viene, entonces puede ser “engañoso”.

Todo se presenta como un proceso de confrontación que lleva, por lo tanto, a la separación y a la clasificación: se definen límites, fronteras e identidades, se fundamenta la oposición dualista entre el “yo” y el “tú”, un adentro y un afuera; y se clasifican los opuestos en buenos y malos, verdaderos y falsos, divinos y engañosos o demoníacos. Empieza el proceso de rechazo del otro, que luego se transformará en demonización, acabando, en determinados contextos, en conflicto abierto, hasta su eliminación física.

## 2° Paso: **La afirmación de una identidad social y colectiva**

La diferenciación y clasificación lleva a la afirmación de una identidad social y colectiva. Se trata de un proceso que es fruto de las relaciones sociales, políticas, culturales, religiosas. Se da en la percepción de las igualdades y al mismo tiempo de las diferencias en relación a los demás, así como de la interacción entre el reconocimiento social y la consciencia de sus propias especificidades. De hecho, “la ocasión de crear nuevos enemigos cimienta el sentimiento de identidad nacional y su poder” (ECO, 2016, 10). La identidad social produce un vínculo de identificación con un grupo que se caracteriza por la percepción de pertenencia (elemento cognitivo); la consciencia del por qué pertenecer a ese grupo (elemento evaluativo); y un afecto por los componentes del grupo (elemento afectivo). Por eso, la identidad social, según Henry Tajfel, se entiende como “el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia” (1981: 255). En relación al proceso de integración a la identidad colectiva, Habermas destaca la importancia de una fase simbólica en que los individuos comparten valores, imágenes, mitos que caracterizan el referencial común y coincide generalmente a una tradición a la cual los individuos pueden participar de forma diversa, según sus intereses y que delimita su lugar de distinción en el espacio social común (HABERMAS, 1987, 77).

La opción religiosa por YHWH, Dios de Israel y la identificación y asunción de los mismos mitos y de una misma historia definen unos rasgos comunes de la identidad religiosa de Israel: la fe en el mismo Dios, YHWH; el reconocerse todos en el evento fundante el pueblo de Israel: el éxodo; la pertenencia a la misma tierra; la asunción de las mismas leyes (la Torah) y códigos morales, etc. Detrás de todo eso está la consciencia de que YHWH es el protagonista de esa historia: por eso la fe religiosa se vuelve el cemento de agregación e identificación social y colectiva de Israel.

Todo eso está planteado en la Biblia, sobretudo en la Torah, con sus imágenes míticas: la salida de Egipto, el camino por el desierto, la tomada de la tierra, la alianza y el desarrollo de un estilo de vida basado en presupuestos religiosos y sociales distintos de los pueblos vecinos: eso va conformando el imaginario colectivo del pueblo de Israel, compartido por cada miembro.

Concretamente, la unicidad de YHWH y el rechazo consecuente de otros poderes divinos y mágicos, como la brujería, se afirma en Deuteronomio 18,9-12:

*Quando entres en la tierra que el Señor tu Dios te da, no aprenderás a hacer las cosas abominables de esas naciones. No sea hallado en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni brujo (בן עוזר ) practique adivinación (מקד), ni hechicería (קש), o sea agorero (שחז"ק = presagi), o hechicero (קש), o encantador (חבר), o consultador (אשחז"ק), o evocador de los espíritus (אוב), ni quien consulte (frequentemente אשחז"ק) a los muertos.*

Reconocer a la brujería significa reconocer la existencia de otros poderes divinos, clasificados, como vimos anteriormente, no provenientes de YHWH o realizados por ministros no suyos y, por lo tanto, censurados como magia. Por eso, Deuteronomio condena todo tipo de artes mágicas, asociándolas a las “cosas abominables” de las naciones paganas.

La tradición simbólica/religiosa (que se expresa en los códigos de la Alianza, en sus dos redacciones: Éxodo 20,1-17 y Deuteronomio 5,6-21) garantiza la especificidad de Israel, frente a los demás pueblos, y caracteriza su identidad social y colectiva. Al mismo tiempo, define lo que es bueno y malo para los que se identifican con ese imaginario común y destaca también las estrategias de rechazo, condenación y alejamiento de las actitudes que son contrarias a esta opción, además de las puniciones en caso de transgresión de las normas de referencia del pueblo (ver, por ejemplo, Josué 24,25-27).

La brujería, es así considerada idolatría o contaminación religiosa proveniente de los cultos de dioses extranjeros, provenientes, sobre todo, de Babilonia, Egipto y de los pueblos cananeos. Leemos en Levítico 19:26 “No comeréis (cosa alguna) con su sangre, ni seréis adivinos ni agoreros”. El motivo del rechazo es que no se puede comparar YHWH con esos poderes: “Porque no hay agüero (𐤀𐤒𐤍 = adivinación) contra Jacob, ni hay adivinación contra Israel. A su tiempo se le dirá a Jacob y a Israel: ¡{Ved} lo que ha hecho Dios!” (Números 23,23). Al contrario, Israel debe concentrarse en YHWH, el dios que le ha revelado su poder y su benevolencia: “Y cuando os digan: consultad a los evocadores de espíritus y a los adivinos que susurran y murmuran, responded: ¿No debe un pueblo consultar a su Dios? {Acaso consultará a los muertos por los vivos? ¿A la ley y al testimonio! Si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay para ellos amanecer” (Isaías 8,19-20). Por consecuencia, no resta que el desprecio como falsos de la brujería y de sus poderes mágicos: “Porque los terafines (ídolos de familia) han dado vanos oráculos, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor” (Zacarías 10,2).

### 3º Paso: **Infidelidad y castigo de los reyes de Israel que recorren a la magia**

La brujería, rechazada y demonizada era considerada una amenaza a la identidad social de Israel y una infidelidad a su Dios. La costumbre, sobretodo de los reyes, de apoyarse a las artes mágicas, costa caro al rey Manasés, uno de los últimos y de los peores reyes de Israel (687-642), autor de abominaciones, como la construcción de altares “al ejército del cielo” en el templo de Jerusalén, la restauración de los cultos cananeos, la colocación de una estatua de Asherá en el templo y la consulta de hechiceros y nigromantes: “Hizo pasar por fuego a su hijo, practicó la hechicería, usó la adivinación y trató con nigromantes y adivinos. Hizo mucho mal ante los ojos del Señor, provocándole la ira”

(2Reyes 21,6ss., 2Crónicas 33,6). Es evidente que las artes mágicas eran rechazadas como abominaciones y peligrosas contaminaciones religiosas.

Otro caso interesante es la consulta a adivinas y nigromantes antes de una batalla. Es famoso el caso del rey Saúl que procura la nigromante de Endor para consultar al espíritu de Samuel, que había muerto poco antes. El mismo rey que había expulsado nigromantes y adivinos (1Samuel 28,3), frente al silencio de YHWH que “no le respondió ni por sueños, ni por la suerte, ni por profetas” (v. 7), decide procurar una nigromante: “Se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere” (v. 8). Al final, la mujer vio

*Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia. Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer. Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si YHWH se ha apartado de ti y es tu enemigo? YHWH te ha hecho como dijo por medio de mí; pues YHWH ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David. Como tú no obedeciste a la voz de YHWH, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso YHWH te ha hecho esto hoy. Y YHWH entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y YHWH entregará también al ejército de Israel en mano de los filisteos. (1Sam 28,14-19).*

En la realidad, lo que Samuel, por intermedio de la nigromante predijo a Saúl, fue su derrota militar y su muerte, el día siguiente. No teniendo más el favor divino por no haber cumplido con la orden divina en relación a Amalec, y buscando no más a YHWH, sino a la magia, Saúl declara su infidelidad, su queda moral participando de un culto que él mismo había prohibido y muere inmediatamente. Alejándose de su Dios, también la vida se aleja de él.

#### 4° Paso: **El proceso de demonización de Babilonia**

Babilonia es considerada la madre de las artes mágicas, por su religión volcada a la observación de las estrellas, en búsqueda de protección contra las influencias de los espíritus malos y favorecer los buenos. Con certeza, en su estadía en Babilonia durante el exilio, la magia sedujo y fascinó a muchos de los hebreos, que la trajeron para Israel. No es un caso que Ezequiel, profeta que actuó en Babilonia durante el exilio, tuvo palabras muy duras contra las artes mágicas, como hemos ya visto: siendo sacerdote, percibía la amenaza que ejercía en relación a la identidad de Israel y a la fe en YHWH (Ezequiel 13,17-23).

También el Deutero-Isaías, otro profeta exilio, tiene expresiones duras contra Babilonia y su tradición religiosa astral. El profeta denuncia la altivez

y la seguridad de un imperio que confía demasiado en su sabiduría: la ciencia de la astrología, dice Isaías, ha desviado Babilonia y engañado todos los que creyeran en ella:

*Estas dos desgracias vendrán sobre ti en un instante, en el mismo día. Carencia de hijos y viudez caerán súbitamente sobre ti, a pesar de tus numerosas hechicerías (חֲשִׁיבֹת) y del poder de tus muchos sortilegios. Te sentías segura en tu maldad, te decías: «Nadie me ve.» Tu sabiduría y tu misma ciencia te han desviado. Dijiste en tu corazón: «¡Yo, y nadie más!» Vendrá sobre ti una desgracia que no sabrás conjurar; caerá sobre ti un desastre que no podrás evitar. Vendrá sobre ti súbitamente una devastación que no sospechas. ¡Quédate, pues, con tus sortilegios y tus muchas hechicerías con que te fatigas desde tu juventud! ¿Te podrán servir de algo? ¿Acaso harás temblar? Te has cansado de tus planes. Que se presenten, pues, y que te salven los que describen los cielos, los que observan las estrellas y hacen saber, en cada mes, lo que te sucederá. Mira, ellos serán como tamo que el fuego quemará. No librarán sus vidas del poder de las llamas. No serán brasas para el pan ni llama ante la cual sentarse. Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, los que traficaron contigo desde tu juventud. Cada uno errará por su camino, y no habrá quien te salve (Isaías 47,9-15).*

Se trata de un texto importante, porque llama de hechicería y sortilegios a la ciencia astrológica de Babilonia: desde el punto de vista de los judíos, eso no pasa de mentira y llevará Babilonia a la desgracia. Sin embargo, estamos frente a un proceso de demonización de Babilonia, que abarca todos y todas las seguidoras de la kashaf (חֲשִׁיבֹת, las artes mágicas) en Israel, especialmente a la mujer, que será descrita como bruja.

El proceso de demonización es un potente instrumento simbólico que pretende forjar el imaginario colectivo de un grupo social o pueblo, en vista de orientar comportamientos, actitudes, jerarquías, funciones y un pensamiento común: “El imaginario es como la sociedad quiere ser y como ella se ve a sí misma: es el pensamiento común, el sentido común de una sociedad” (Schiavo, 2012, 50-53). Todo lo que no se conforma con el imaginario, no adecuándose a las representaciones colectivas o se presenta como una propuesta alternativa, es condenado como amenaza al orden socio-cultural-político y rechazado como peligroso a la normalización de comportamientos y de conductas. Por eso, para ejercer el poder, se debe dominar el imaginario colectivo, orientando interpretaciones y tendencias, en vista de su legitimación. Es aquí que entra el proceso de demonización, como un instrumento de rechazo de las artes mágicas como malas: la asociación simbólica de los poderes mágicos a la hechicería y al arte del encantamiento (sortilegios) es para definirlos como malos y peligrosos para la sociedad, porque representan una infidelidad en relación a la religión de YHWH. La punición a los que se involucran con eso será muy dura: la pérdida del favor divino, el pecado y la desgracia, hasta la muerte, como en el caso del rey Saúl y del rey Asa que, “enfermando gravemente a los pies, no buscó a

YHWH, sino a los médicos” (2 Cr 16,12): se murió inmediatamente. Recorrer a los médicos, equiparados en aquella época a los magos, representaba una traición a de la fe en YHWH, punible con la muerte.

Por eso, Jeremías solicita a su pueblo a vigilar contra todos que, en el medio del pueblo, incitan a seguir la magia: es ponerse fuera de la bendición divina, a servicio de Babilonia, con el peligro de perder la tierra, ser expulsados y morir: “Vosotros, pues, no escuchéis a vuestros profetas, a vuestros adivinos (נִחְזָקִים), a vuestros soñadores (חֲלֹמֵי חֶזְיוֹן), a vuestros agoreros (נִבְיֵי חֶזְיוֹן) ni a vuestros hechiceros (קְשָׁפִים) que os hablan, diciendo: “No serviréis al rey de Babilonia.” Porque ellos os profetizan mentira, para alejarlos de vuestra tierra, y para que yo os expulse y perezcáis” (Jeremías 27,9-10).

Clasificar como mala una actitud o persona es exponerla a las puniciones previstas para determinada transgresión: desde el alejamiento social hasta la muerte, dependiendo del peligro social y religioso que representa. La demonización se presenta como una estrategia de defensa social, frente a todo lo que es considerado alternativo, diverso y desestabilizante la sociedad o la religión. Al final, la diversidad “lleva la mirada para más allá de lo constituido y lo definido, aparece como una alternativa, la posibilidad de salir de la esclavitud de la norma, la fuga de la imposición para la elección libre. La diversidad, representa también una crítica al modelo de ciudadano impuesto por el Estado, revelando que la diferencia no solo es posible, sino que oportuna, justa, ecua, porque la realidad es compleja” (SCHIAVO-CAMPUSANO, 2023, 108)

### 5° Paso: “No dejará vivir a la bruja”

El proceso de demonización llega a su ápice con la condenación a muerte de la mujer hechicera, según afirmación de Éxodo 22,17: “A la bruja (קַשְׁפָּה *kasháf*) no dejarás que viva”. No tenemos testimonios directos, a excepción de este texto y de las profetizas de Ezequiel 13,17-23 acusadas de prácticas poco ortodoxas, de la existencia de mujeres que practicaban la brujería en Israel, pero es de suponer que había, una vez que la ley judaica legisla contra ellas. La severidad de la pena para las brujas (la muerte) confirma el peligro que ella representaban para la sociedad y la religión judaica: la mujer, especialmente la extranjera, era descrita como seductora, como lo fueron las esposas egipcia de Salomón y Jézabel de Tiro, mujer del rey Acab, que desviaron sus maridos de la observancia de la religión javista. Por eso la reforma de Esdras, al retorno del exilio babilonense, se concentraba en la expulsión de todas las mujeres extranjeras y de sus hijos (Esdras 9,2), considerando muy peligrosa la mezcla de sangre que contaminaba la tierra de Israel con la inmundicia de los pueblos y de sus abominaciones (Esdras 9,11), además de una grave infidelidad a YHWH.

Existen numerosos textos en el libro de los Proverbios, alertando contra el peligro de las mujeres extranjeras. Entre ellos, recordamos Proverbios 5,1-7:

*Los labios de la mujer extraña (extranjera) destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite; mas su fin es amargo como el ajeno, agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; sus pasos conducen al Seol. Sus caminos son inestables; no los conocerás, si no considerares el camino de vida. Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las razones de mi boca.*

Donde “extraña” viene del radical hebreo זר (*zur*), con el sentido de profano, pero también de bárbaro, ilegítimo, pervertido. Con certeza los consejos del autor de Proverbios podían ser aplicados también a las brujas y a sus artimañas. Su extrañeza no dependía del venir de otro país, sino de su perversión en relación a la religión judaica y de su capacidad de extraviar con su seducción.

Frecuentar ese tipo de mujer podía llevar a la apostasía, como Salomón, con sus miles de mujeres, entre ellas muchas extranjeras. Así continúa Proverbios: “Porque abismo profundo es la ramera, y pozo angosto la extraña” (Proverbios 23,27). Por su seducción ella lleva a la perdición: “Al punto se marchó tras ella como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado; como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón” (Proverbios 7,22-23). Proverbios concluye sugiriendo la inteligencia y la sabiduría para que “te guarden de la mujer ajena, y de la extraña que ablanda sus palabras” (Proverbios 7,5). Las imágenes usadas en esos textos revelan un creciendo de dominio sobre el hombre que, sin darse cuenta cae en la red de las seducciones de tales mujeres y, totalmente dominado por ellas, como en una prisión, acaba herido a muerte. A una mentalidad profundamente patriarcal, se suma el miedo por lo extraño y lo extranjero.

Cuando la mujer, esclava del varón y su posesión particular toma la iniciativa y se impone sobre él, es considerada peligrosa: es necesario levantar muros y barreras para protegerse de ella, como de un enemigo. Pero, el enemigo siempre será “percibido como diverso y feo, porque es de clase inferior” (Eclesiástico, 2016, 21). Frente al enemigo, al extraño, al extranjero, la ley se ergue a defensora del interior, del familiar, del tradicional, del senso común y de la identidad. La atribución a los enemigos de trazos diabólicos, recurso típico de la demonización, traslada el conflicto del ámbito social para el religioso. Solo así la ley de “no matar” puede ser supensa y se instaura lo que Agamben define “el estado de excepción”, o sea, la suspensión temporaria de las leyes del Estado y la autorización a matar al enemigo, transformado en “homo sacer”, o sea en víctima sacrificial, en un hipotético sacrificio religioso, necesario para mantener la pureza, la santidad y la integridad de la raza (Agamben, 2006).

El rechazo a la diversidad, llevado a cabo por el proceso de demonización, lleva a “consecuencias sociales terribles, como el etnocentrismo (la superioridad cultural de un pueblo sobre los demás); el nacionalismo (la superioridad de una nación), el racismo (la superioridad de una raza); el patriarcalismo (la superioridad del varón sobre la mujer); la xenofobia (el miedo del diverso,

de lo extraño, del extranjero); el imperialismo y el colonialismo (imposición del propio sistema de poder)” (SCHIAVO-CAMPUSANO, 2023, 110). En el ámbito religioso, el resultado será el dogmatismo, el autoritarismo; el absolutismo; el moralismo y el fundamentalismo.

Por todo eso, una mujer, por el simple hecho de ser mujer, peor se extranjera y concedora de las artes mágicas, se vuelve un terrible cáncer en la sociedad patriarcal judaica, controlada por los sacerdotes que, en la tentativa de neutralizar su acción peligrosa, la asimilan a los sacerdotes paganos que extraían de YHWH, contaminan el pueblo y la tierra. Así demonizada, es aislada, perseguida e eliminada como bruja.

## **6. Conclusión: por una ética de la diversidad**

La cuestión de la brujería debe ser leída dentro el tema de la diversidad. Desde un paradigma dualista y clasificatorio que acentúa la búsqueda por un centro, el diverso es considerado negativamente como un problema, una deficiencia, una transgresión, una incapacidad, una amenaza a la homogenización social. Pero, desde una visión compleja, la diversidad se impone como uno de los aspectos esenciales de la realidad. De hecho, la naturaleza necesita de la diversidad para perpetuarse y garantizar la sobrevivencia de las especies: la biodiversidad es sinónimo de riqueza y de multiplicidad de formas vivientes. También en el ámbito cultural, la diversidad representa las distintas formas de adaptación a contextos diferentes, que se traduce en diferentes formas y lenguajes de transmisión de las varias tradiciones culturales. También el mercado capitalista se alimenta de la diversidad y variedad de productos, para expandirse y diversificarse. En el ámbito humano, múltiples relaciones nos atraviesan y las experiencias que vivimos nos afectan positiva y negativamente, modelándonos desde una perenne interacción. Querer cerrar todos en moldes comportamentales, legales, culturales y religiosos no pasa de homogeneización, imperialismo y colonización. Así como afirmar una única verdad e interpretación representa la imposición de un pensamiento único.

La diversidad exige un cambio de perspectiva: no se trata más de limitarse en “tolerar las diversidades, sino proponer, desde ellas, una convivencialidad desde la pluralidad y multiplicidad de visiones, interpretaciones y razones” (SCHIAVO-CAMPUSANO, 2023, 127). Este es el único camino para la paz y la justicia, porque “desenmascara la violencia implícita en las relaciones, revela las estrategias ocultas de sujetamiento y dominación (como la “pedagogía del olvido”), denuncia el dogmatismo y la autoreferencialidad, desvenda el inmovilismo que bloquea cualquier tentativa de transformación (SCHIAVO-CAMPUSANO, 2023, 128). Porque, como afirma Mignolo, es necesario “pensar desde conceptos dicotómicos en vez de ordenar el mundo en dicotomías” (2003, XIV).

Desde esas reflexiones, la brujería y la bruja en particular, no son el enemigo que debe ser eliminado, sino que representan una práctica religiosa alternativa, que no viene a suplantarse la religión de un pueblo, sino a proponerse como otra forma, diversa, de vivir la experiencia religiosa. Más bien, el problema se presenta con el monoteísmo, como religión etnocéntrica, dogmática y autorreferencial, extremadamente cerrada en su forma, culto, moral y jerarquía, incapaz de separar contenido y forma y, por lo tanto, de relativizar su estructura que la define como “religión”. Este cierre lo inhabilita al diálogo con las demás, eligiendo una postura de competencia y de defensa.

La relación con la diversidad reivindica una “ética de la diversidad”, en el sentido que la diversidad “exige una opción ética y política, pues el margen, y no el centro, representa una tremenda potencialidad de “apertura radical”, según lo considera bell hook (1984). O sea, el encuentro con la diversidad es potencialidad de transformación y renovación que, si de un lado cuestiona lo mismo, lo idéntico, lo homogéneo, del otro abre a modelaciones recíprocas impensables, en un dinamismo que no conoce límites. Preservar las diversidades se vuelve así imperativo ético, como también principio de renovación y transformación, involucrando actitudes de cuidado, de cura y de solicitud para con lo diverso, pues, como afirma Boff, “urge un nuevo ethos de cuidado, de sinergia, de religación, de benevolencia, de paz perenne para con la Tierra, para con la vida, para con la sociedad y para con el destino de las personas, especialmente de las grandes mayorías empobrecidas y condenadas de la Tierra” (BOFF, 2002, 35). El propósito no es una sociedad de iguales, “normalizada” y homogeneizada, sino la interculturalidad y la convivencialidad, donde las clasificaciones y jerarquizaciones sociales son superadas en favor de la valorización de cada uno y una desde sus diversidades y potencialidades.

## **Bibliografía**

- AGAMBEN, G. **Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida**. Valencia, Ed. Pre-Textos, 2006
- BOFF, L. **El cuidado esencial. Ética de lo humano compasión por la tierra**. Madrid, Ed. Trotta, 2002
- ECO, Umberto. **Costruire il nemico e altri scritti occasionali**. Milano, Ed. Bompiani, 2016
- HABERMAS, Jürgen. **Teoría de la acción comunicativa**, vol. 1, Madrid: Taurus, 1987
- HOBBS, Thomas. **Leviatán**. Madrid, Editorial Sarpe. 1983
- HOOKS, Bell. Choosing the margin as a space of radical openness (144-153) en **Yearning: Race, Gender and Cultural Politics**. Boston: South End Press, 1984.

- MALDONADO, Asael Mercado – Oliva, Alejandrina V. Hernández (2009). **El proceso de construcción de la identidad colectiva**. México, Rev. Convergencia vol.17 no.53 Toluca may./ago. 2010. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352010000200010](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010) –
- MALINOWSKI, B. **Magic, Science and Religion**. Glencoe, Illinois: The Free Press, (1948) (en italiano, ed. del 1982).
- MIGNOLO, Walter D. **Historias locales / Diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo**. Madrid: Akal Ed. 2003.
- PELLEGRINO, Giovanni – Calabria, Ermelinda. (2020). La Magia nel Mondo Antico: Dai Babilonesi ai Romani. Disponible en: <https://centrostudio-misteritaliani.com/2020/12/30/la-magia-nel-mondo-antico-dai-babilonesi-ai-romani/> - Visitado en: 18/10/2023
- RIBICHINI, Sergio. **Roma. Fascino dall'Oriente e prime lezioni di magia**, 2018. [https://www.academia.edu/37424814/Fascino\\_dallOriente\\_e\\_prime\\_lezioni\\_di\\_magia](https://www.academia.edu/37424814/Fascino_dallOriente_e_prime_lezioni_di_magia)
- SCHIAVO, L. – CAMPUSANO, M. Cristina Ventura. **Etica della diversità. Per un mondo altro**. Ed. Gabrielli, Verona. 2023.
- SCHIAVO, L. **La invención del Diablo. Cuando el otro es problema**. Ed. Lara, San José de Costa Rica, 2012.
- TAJFEL, H. **Human groups and social categories**. Cambridge: Cambridge University Press, 1981. (Versión española Tajfel, H. Grupos humanos y categorías Sociales. Barcelona: Herder, 1984.

Luigi Schiavo